

“Crónica de una Crisis Anunciada”
Desde la Crisis del 2001 hasta la Actualidad

Todo aquel que ha estudiado un mínimo sobre la historia económica de la Argentina, sabe que la inflación, la recesión, la estrangulación de la balanza de pago y de presupuesto, y la deuda externa han sido los fantasmas característicos que han perseguido a este país Sudamericano. En palabras del reconocido economista Domingo Cavallo “la inflación es una enfermedad crónica que se metió en nuestra economía a mediados de la década del 40” y que parece nunca haberse marchado. Economía cerrada o apertura económica, medidas ortodoxas o heterodoxas, métodos tradicionales o innovadores, liberalismo o conservadurismo estos son tan solo algunos de los tantos dilemas que suelen surgir con frecuencia en la historia económica de esta gran nación (al igual que muchas otras naciones) y con los cuales los dirigentes políticos tuvieron y tienen que lidiar día a día. Cada vez que reina un período de tranquilidad y calma, una tormenta se avecina con rapidez, causando inestabilidad tanto económica como política. Este trabajo se encargará de analizar detalladamente (aunque es un tema extremadamente extenso en contenido) los puntos más importantes de una de las tantas crisis que la Argentina ha experimentado, tal vez la que ha causado repercusiones más fuertes y prolongadas en la historia económica de la misma: La Crisis Económica del 2001. De igual manera, concluiremos que la política monetaria utilizada en otros países Latinoamericanos como

Brasil y Chile en la actualidad para controlar la inflación (metas de inflación o “inflation targeting”) no serían eficientes en Argentina en términos reales debido a la falta de condiciones necesarias para una implementación exitosa y sostenible. La falta de completa autonomía del Banco Central Argentino y la poca credibilidad en las autoridades gubernamentales son dos de los requisitos fundamentales en lo que concierne la adopción de esta política monetaria que Argentina no satisface. Para concluir, expandiré sobre la crisis económica actual que explotó en Estados Unidos a mediados del 2008 y las consecuencias que esto puede arraigar para un país como Argentina el cual está altamente endeudado en divisas extranjeras.

Antecedentes de la crisis desde un punto de vista político y económico

Gobierno de Carlos Menem (1989-1999)

Al momento de asumir la presidencia (de manera anticipada ya que su predecesor, Raúl Alfonsín, renuncia debido a la creciente hiperinflación) Menem decide aplicar un modelo económico distinto al tradicionalmente utilizado por Presidentes y Ministros de Economía anteriores. “En un contexto extremadamente sensible, en que los actores económicos internos y externos disponían de un decisivo poder de veto sobre los mercados, abstenerse de aplicar políticas de reformas habría importado el peligro inmediato de una dolarización completa y un colapso productivo” (Llach, 1998). La situación (actual) se caracterizaba por la devaluación continua del peso y la emisión monetaria incontrolable para financiar el déficit del Estado lo cual llegaba lentamente a

su fin debido a la velocidad de la fuga de capitales. Al ocupar la presidencia, Menem toma una serie de medidas de tipo neoliberal tales como: la privatización de un gran número de empresas estatales (YPF, Aerolíneas Argentinas, las compañías de gas, teléfonos, y ferrocarriles, y las rutas y puertos), la apertura al comercio internacional y la desregulación de los precios para que flotasen de acuerdo a la oferta y la demanda de los mismos. De igual manera suspendió por 180 días (luego indefinidamente) “los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del estado” (Llach, 1998). Entre sus medidas más significativas se encuentra, la sanción de la Ley de Convertibilidad, con la cual logra reducir temporalmente el déficit fiscal. La acogida de dichas medidas no hubiese sido la misma de haberlas puesto en práctica otro presidente. Menem tenía un as bajo la manga, un factor determinante para la aceptación de tan innovadoras y radicales medidas, “capital político”. Sus sucesivos triunfos electorales le habían otorgado las credenciales partidarias necesarias para legitimar sus opciones de política tanto monetaria, fiscal y social. He así como Menem logra lo que muchos otros no hubiesen podido lograr, mantener una calma relativa en momentos de tan fundamentales cambios.

“El Uno a Uno”

El 27 de Marzo de 1991, la Ley de Convertibilidad fue aprobada por el Congreso de la República Argentina. El principal intelectual detrás de esta ley, la cual estuvo en vigencia durante 11 años (hasta el gobierno de Eduardo Duhalde) fue el Ministro de

Economía Domingo Cavallo. De acuerdo a dicha ley, a partir del 1ro de abril del mismo año se establecería una paridad entre el dólar y el austral (moneda nacional hasta 1991). El tipo de cambio se fijó a un dólar por cada diez mil australes. Más tarde el austral fue sustituido por el peso convertible el cual fue igualado en valor al dólar. De ahí la expresión tan común entre los argentinos del “Uno a Uno”. Dos conceptos que fueron de suma relevancia con respecto a la Ley de Convertibilidad fueron el control de la hiperinflación y el freno de la emisión monetaria. El artículo 4 exigía que “En todo momento, las reservas de libre disponibilidad del Banco Central de la República Argentina en oro y divisas extranjeras,” fueran “equivalentes a por lo menos el CIENTO POR CIENTO (100 %) de la base monetaria”, es decir la existencia del respaldo de las reservas de la moneda circulante, lo cual resultaba en una emisión monetaria controlada. Esto, años más tarde, resultó no ser tan buena idea ya que el Estado no tenía los mecanismos ni la flexibilidad necesaria para poder financiar la creciente deuda pública.

Durante los 10 años que estuvo en vigencia esta ley, la Argentina reportó índices relativamente bajos de inflación (tomemos en cuenta que no fue una falta de inflación, sino más bien una inflación reprimida), algo extremadamente inusual considerando la trayectoria económica de este país. Aunque muchas de las consecuencias inmediatas que resultaron de esta medida fueron positivas, más tarde nos daremos cuenta que resultó ser bastante dañina a largo plazo, lo cual agravó la situación económica del 2001. Más allá de la inflación reprimida, “La Argentina continuó una política irresponsable de

endeudamiento externo –publico y privado- donde ni el Estado ni los grupos empresariales prestatarios tenia la debida solvencia financiera para atender sus obligaciones” (Giuliano, 2007)

Muchos economistas, incluyendo el renombrado analista de mercados emergentes y actual profesor de American University, Arturo Porzecanski, culpa a los economistas argentinos (tales como Domingo Cavallo) y los del Fondo Monetario Internacional por la abismal crisis y “default” que, según el, pudieron haber sido evitados. Las investigaciones de Porzecanski concluyen que el conocimiento previo sobre otros casos de tasa de cambio fija, debieron haber sido suficiente para que el Fondo abogara en contra de esta medida. Inicialmente, el Fondo insistió en que las consecuencias de la Ley de Convertibilidad podían ser negativas para Argentina, sin embargo luego de observar algunos beneficios iniciales, le dio el visto bueno. Muchos otros economistas piensan que problemas con la ineficiente y mal administrada política fiscal pudo haber evitado los negativos resultados de la Ley de Convertibilidad, pero Porzecanski convincentemente argumenta que este tipo de política monetaria (con un tipo de cambio tan rígido) esta destinada a fracasar.

Efectos exógenos

Es difícil asignar un día en el cual se inició tan malévol crisis que azotó a la Argentina con tanto furor. La fecha del *default* fue muy posterior a “la fecha de

insolvencia” debido a “la constante renovación de los vencimientos de capital e intereses impagos” (Cavallo, 2008). Definitivamente algunos sucesos internacionales como la crisis mexicana del Tequila de 1994 y la crisis de los países asiáticos de 1997 afectaron de manera directa los precios internacionales, y por ende muchas de las economías del mundo, incluyendo a la de la Argentina.

En 1995 frente a la retracción de los mercados que siguió a la devaluación mexicana el impacto sobre Argentina fue intenso pero breve. Luego de fuertes pérdidas de depósitos, los flujos financieros se lograron restablecer. Desde el punto de vista del comercio exterior, el alza de los precios no fue totalmente desfavorable para la Argentina, ya que las exportaciones generaron altas ganancias. Esto trajo consigo una rápida recuperación en el año 1996. Pero cuando en el 1997, las economías del sudeste asiático entraron en crisis, las consecuencias para los países emergentes van a ser “menos dramáticas pero mucho más duraderas”. La devaluación de las monedas de muchos países, resultó en una persistente caída de los precios en los mercados internacionales de los *commodities* (productos básicos) y otros productos, lo cual afectó más a la Argentina (dada su naturaleza exportadora) a diferencia de la repercusiones causadas por la crisis mexicana del 1994.

Dos otros factores tal vez de menor relevancia pero que aun así valen la pena mencionar son la cesación de pagos de Rusia en 1998, la cual fue seguida por la crisis de

los fondos financieros denominados *Hedge Funds*.

Para sumarle a los “shocks” internacionales, en 1999, el país vecino, Brasil, devalúa la moneda. Por razones de política interna (elecciones presidenciales 1998) esta medida no fue tomada con anticipación. Este episodio internacional golpea nuevamente las finanzas y el comercio argentino. Dado que la moneda brasileña tenía menos valor, los exportadores argentinos fueron afectados directamente ya que tuvieron que competir con los bajos precios de la producción brasileña. Otra devaluación de la época que afectó a la Argentina fue la del euro contra el dólar. Todos estos sucesos se pueden ver de dos puntos de vista distintos. Se puede concluir que muchas de las monedas del mundo tuvieron que ser devaluadas, o que simplemente el dólar se apreció con respecto a las demás. Con dicha apreciación del dólar, y dada la paridad que existía del dólar con el peso argentino, este último también aparece apreciado. Aunque usualmente la apreciación de la moneda es generalmente ventajosa, en el caso de Argentina dada su naturaleza exportadora, conduce a una fuerte reducción de sus exportaciones y por ende sus términos de intercambio. Asimismo, debido a que la tasa de intercambio estaba fija en paridad con el dólar, el peso argentino se vuelve artificialmente apreciado.

Inestabilidad tanto política como económica debido a la crisis

Luego del final del período presidencial de Menem, asume Fernando de la Rúa (1999-2001). El rechazo a la figura de Menem debido a las constantes acusaciones de

corrupción, sumado a la decadente situación económica (caída del PBI 3.4%), el alto desempleo y el índice de pobreza triplicado en proporción al existente a la llegada de Menem, fueron elementos clave para la victoria de De la Rúa. Este va a tener que lidiar con las graves consecuencias de la crisis que, aunque se avecinaba ya hace algún tiempo, estaba por llegar a su punto clímax. En el 2000 aumentan los impuestos, los cuales poco a poco fueron consumiendo toda señal del previo crecimiento económico. El gobierno de De la Rúa pensó que con reducir el déficit presupuestario infundiría confianza en las finanzas del gobierno, disminuyendo por lo tanto las tasas de interés y estimulando el crecimiento económico. Una de las opciones que se propusieron para lograr esto fue reducir el déficit público, es decir, recortar el gasto del Estado. Esta medida usualmente es políticamente difícil ya que incluye disminuir los salarios de los empleados públicos y reducir el personal en general. Esto a la vez también implica un incremento en la tasa de desempleo, todos, índices no deseados por un gobierno que ya de por sí estaba luchando por mantenerse en el poder, sin mencionar que es una medida bastante impopular de por sí. En el 2000 y 2001, también se negocian acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con el Club de París para intentar reactivar la economía y poder así ganar la confianza y credibilidad en el exterior. El acuerdo con el FMI fue llamado el “blindaje” financiero y consistió en el préstamo de una suma de \$40,000 millones de dólares. A finales de diciembre del 2001 el FMI se negó a enviar \$1,260 millones más, ya que la Argentina no había cumplido con los requisitos que se impusieron cuando se otorgó el préstamo anterior. Este fue el primero de tres intentos que se llevaron a cabo para

solucionar los problemas económicos de la época. El paquete de salvataje (aprobado por el FMI a comienzos de enero), el Megacanje de la Deuda (en junio), y la Política de Déficit Fiscal Cero (la cual se intenta aplicar desde la mitad del año) fueron, según Héctor Luis Giuliano tres medidas a las cuales recurrieron como última alternativa. La promesa de la “inflación cero” nunca logró convertirse en una realidad. La progresiva inflación del 2001 acompañada de paros, “piquetes” (manifestaciones/huelgas) y los famosos “cacerolazos” (forma de protesta en la cual se fija una hora y en cualquier lugar, las personas generan un ruido al golpear las cacerolas) dejaron al presidente De la Rúa con dos opciones: la devaluación del Peso Convertible o la Dolarización total de la economía. Se eligió devaluar el peso ya que una dolarización hubiera arrasado con la industria nacional que ya había sido seriamente afectada por la convertibilidad y hubiera empobrecido aún más a la economía.

“La crisis de Deuda que estalló finalmente en las postrimerías del año 2001, no fue sino el capítulo final de un ciclo de endeudamiento que tenía una <<muerte anunciada>> desde hacia mucho tiempo pero que cuyo desenlace se venía dilatando en base a una suerte de <<vida artificial>> que le seguían dando –en el contexto de la convertibilidad- la contratación sistemática de nuevas deudas y la entrada de capitales financieros de corto plazo que mantenían los *stocks* de reservas internacionales que eran el respaldo de la paridad dólar-peso.” (Giuliano, 2007)

Otras medidas tomadas para “superar” o empeorar la crisis: El corralito

El viernes 30 de noviembre del 2001, Domingo Cavallo, el Ministro de Economía anuncia una medida (que resultó ser bastante impopular) conocida como el Corralito. Esta medida desesperada fue uno de los últimos intentos de solucionar el problema de la recesión que afectaba la economía desde 1999. El corralito consistía en la restricción de la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, caja de ahorros y cuentas corrientes. Cualquiera se puede imaginar la reacción de la población al darse cuenta de que todos sus ahorros estaban básicamente encerrados en el banco y existía la alta posibilidad de nunca poder recuperarlos. El objetivo de la instalación del corralito era poder evitar la salida masiva de dinero del sistema bancario lo cual implicaría una corrida bancaria y por ende un colapso de la economía aun más grave del que ya se esperaba. Las personas temían tanto que sus ingresos se esfumaran en el aire que inmediatamente les pagaban, se dirigían a los centros de compras a gastar la totalidad de sus sueldos.

Renuncia del Presidente de la Rúa (20 de diciembre, 2001)

La falta de liderazgo y de reflejos por parte del gobierno de De la Rúa, o simplemente la escasa capacidad de los políticos argentinos para lograr acuerdos o sencillamente para administrar el Estado (como sugiere Llach) se hicieron notar en la falta de medidas eficientes para controlar la crisis que se vivía. Esto le valió al presidente ser ridiculizado por numerosos programas de televisión, algo que ya había sucedido muchos años atrás con otro presidente del mismo partido radical, el Doctor Illia. La

situación social se volvía cada vez peor. Hacia mediados de diciembre del 2001 se tornó incontrolable la ola de saqueos y la agitación de la población era estremecedora. Huelgas, marchas, cacerolazos y vandalismo caracterizaron los días anteriores a la renuncia casi forzada de De la Rúa. Al verse presionado por los distintos sectores de la sociedad argentina, y sumándole el rechazo del Partido Justicialista, De la Rúa renuncia (huye en helicóptero) y se produce nuevamente en la historia argentina una acefalía presidencial.

Situación posterior al 2001 (La depresión económica)

Durante un lapso de tres años (2001-2003) pasan por la Casa Rosada (sede del poder ejecutivo de la República Argentina) unos seis presidentes, dando evidencia de la intensa inestabilidad política que tomó lugar durante la época.

El fin de la Convertibilidad llega con la presidencia de Eduardo Duhalde en un contexto de fuerte crisis política y económica. La situación insostenible en Argentina (déficit fiscal en aumento, recesión, imposibilidad de emitir moneda y de pagar la deuda, y la restricción bancaria/corralito) llevaron a que el 6 de enero del 2002, la convertibilidad fuese derogada mediante la ley 25.561 de “Emergencia pública y reforma del régimen cambiario”.

Tras una substancial mejoría durante los años posteriores a la crisis del 2001, una posibilidad de crisis ha nuevamente tocado a la puerta del mercado argentino. Se teme

que la crisis económica que recientemente ha pegado a los Estados Unidos, pueda contagiarse a los demás mercados internacionales. El 26 de septiembre del 2008, el periódico “El Cronista Comercial” publicó un artículo en el cual se expresaba preocupación con respecto principalmente al impacto que la crisis pueda tener en Brasil. Algunos economistas argentinos habían concluido que el impacto de la crisis mundial no iba a ser drástico para este país, a menos que pegue fuerte a su país vecino (Brasil) primero. Argentina depende altamente de las exportaciones a Brasil y si la crisis conlleva a la reducción de importaciones brasileñas, esto afectaría el comercio argentino directamente ya que Argentina colocaría mucho menos productos en el mercado brasileño. Brasil por su parte, experimentó una “minicorrída” y el gobierno argentino temía un posible contagio. Afortunadamente, Argentina no experimentó un grave deterioro en su economía debido a dicha minicorrída.

Para añadir inestabilidad e incertidumbre en el área económica, la deuda externa que se viene acumulando desde los distintos planes de rescate del período 2000-2001, se siguieron renegociando constantemente, en especial el firmado con el Club de París. El 2 de septiembre del 2008, la presidenta Cristina Kirchner decretó una ley autorizando el pago de la deuda al Club de París en su totalidad. Para saldar dicha deuda de \$6.706 millones de dólares, la presidenta Fernández instruyó al ministro Carlos Fernández a utilizar el 14% de las reservas del Banco Central. En la toma de esta decisión vemos ejemplificado como el Banco Central carece de la independencia necesaria para poder

implementar una política monetaria de metas de inflación.

Obstáculos para una política monetaria adecuada

Argentina ha incurrido en diferentes estrategias para poder solucionar el problema de falta de dinero para poder financiar el enorme déficit fiscal que ha acumulado. Entre estas medidas figuran el incremento de las retenciones a las exportaciones (lo que agrava la situación de los exportadores y disminuye sus ganancias) y la estilización del fondo de pensiones privadas. Sin embargo, el gobierno aún no encuentra la manera de financiar el creciente gasto público y en vez de aplicar una política anti-cíclica y reducir los gastos, intenta buscar más fondos para no aumentar el desempleo y el déficit presupuestario. Para sumarle a esta problemática situación de la cual la Argentina no parece poder alejarse, el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), al igual que muchas otras instituciones financieras argentinas, goza de muy poca credibilidad. La población con alto grado de escepticismo, ya no confía en las figuras oficiales de inflación que provee este instituto. En un artículo publicado en la revista *The Economist* titulado “The Ghost at the till”, se rectifica este argumento. El autor explica que la cifra oficial de 9.1% de inflación del 2008, era probablemente menos de la mitad de la cifra real.

Para concluir, quisiera resaltar unas interrogantes que Lucas Llach presenta al final de su libro titulado “El ciclo de la ilusión y el desencanto”. Son enigmas que causan mucha intriga en el lector y supongo que en el público argentino en general. Entre estas

incógnitas figuran el porque de la caída de la Argentina en la mayor crisis económica de su historia, las razones por las cuales acabó tan catastróficamente un sistema monetario que en algún momento había despertado los mayores elogios y un apoyo popular que se prolongó hasta su final, y el porque del paso de la Argentina de ser una de las economías de más alto crecimiento a principios de los 90 a experimentar la recesión más aguda que una economía capitalista haya sufrido en tiempos de paz en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. La recesión Argentina fue una de la más prolongadas en la historia del mundo hasta ahora (duración de aproximadamente 4 años). El déficit fiscal, a mayo del 2001 “ya llevaba un 64% de lo autorizado por el Fondo Monetario Internacional para todo el año”. En esto jugaba un papel importante la recesión. Se estaba recaudando un promedio de “9% menos por mes que el mismo mes del año anterior, lo cual destruía todos los cálculos presupuestarios y de cumplimiento de metas”. Desde un punto de vista de una persona extranjera, con poco conocimiento (el adquirido a lo largo de 6 meses estudiando en Buenos Aires) sobre la historia económica argentina, me atrevo a decir que uno de los principales problemas de la Argentina es que aparenta trabajar bajo una política sistemática de endeudamiento público, al parecer con poca o ninguna capacidad de repago, lo cual afecta severamente la opinión pública sobre la estabilidad y el futuro desarrollo económico de dicho país. Es por esto que la confianza de los inversionistas en la Argentina ha estado manchada por el escepticismo que existe en el buen funcionamiento y manejo de dicha economía. La credibilidad y convicción en el sistema económico argentino es algo que poco a poco se está recuperando, pero que en

mi humilde opinión, le falta un largo camino por recorrer. Esto no quiere decir que si Argentina adopta medidas monetarias y fiscales adecuadas y ligeramente conservadoras, no sea capaz de sobrepasar todas las dificultades que podrían surgir en el futuro. Medidas económicas responsables y apropiadas a la situación actual, un aumento en la credibilidad e independencia del Banco Central, y el compromiso del Estado a reducir el déficit y la inflación pueden ser el remedio a los males que han azotado la economía Argentina durante tanto tiempo.

Bibliografía

Basualdo, E., “*Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera*”, en Revista Realidad Económica N° 200, IADE, Buenos Aires, 16 de noviembre al 31 de diciembre de 2003.

Cavallo, Domingo Felipe. “*Estanflación: Inflación con Recesión*”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

Damill, M., Frenkel L, R., y Juvenal, Luciana, “*Las cuentas públicas y la crisis de la Convertibilidad en Argentina*”, CEDES, Buenos Aires, 2003.

Gerchunoff, P., Llach, Lucas. “*El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*” Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 1998. `

Giuliano, Hector L. “*Problemática de la Deuda Pública Argentina II: El Megacanje Crisis de la Deuda 2001*”, Grupo Editor del Encuentro, Buenos Aires, 2007.